

Educación a la ignaciana en el siglo XXI

Claves para el educador



Este artículo hace un análisis de elementos clave de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola y del papel del acompañante según las Anotaciones a los mismos para presentar, seguidamente, cómo a su luz se define el perfil del educador ignaciano, así como algunas “lecciones prácticas” para la relación educador-alumno.



Inmaculada
Llorente Ortiz



Colegio San José de Villafranca de los Barros

Fundación Loyola

illorete@fundacionloyola.es

Los “primeros compañeros” iniciaron su andadura en 1534, haciendo sus votos en Montmartre con el firme propósito de ayudar a las almas. La experiencia personal y espiritual de san Ignacio de Loyola le llevó a un deseo desmesurado de ayudar al prójimo, no solo en cuestiones básicas, sino también en las espirituales. La redacción de sus conocidos *Ejercicios Espirituales* (en adelante EE. EE.) supuso la transmisión de una herramienta básica de la espiritualidad ignaciana que ayuda a las personas a hallar la voluntad de Dios en sus vidas y ordenarla a consecución de ese fin.

El contexto en el que empezaron los primeros jesuitas su labor educativa y el contexto en el que nos encontramos los actuales educadores difieren enormemente. Los medios que tenemos que emplear para formar personas sólidas, en una “sociedad líquida” como la actual, hacen que la tarea requiera de nuestra profesionalización, no solo en el campo de la pedagogía, sino también en el del acompañamiento y formación humana. El educador es la figura facilitadora de este proceso de construcción del proyecto vital al servicio del Reino.

Perfil del educador ignaciano

El perfil del educador ignaciano se deriva del perfil del acompañante de los EE. EE. Según este símil podemos dibujar el siguiente perfil del educador ignaciano:

- El educador ignaciano ha de tener presente que, en la tarea educativa, educador y educando se benefician y se aprovechan de la relación que establecen entre ellos. San Ignacio experimentaba esto y se dio cuenta de que comunicando lo que había recibido aumentaba su propia vida interior. Como educadores ignacianos hemos de ser conscientes de que es imposible que el alumno que tenemos delante no nos mueva el alma y haga que surjan mociones.
- El trato con el alumnado ha de basarse en una relación cercana y afectiva. Dicha relación es indispensable para que se genere un aprendizaje que



mueva a la acción. Para ello es necesario que se produzca una actitud de respeto. Asimismo, el educador debe darle al alumno ánimo y fuerzas en los momentos de flaqueza. Pero esta relación, aunque genere mucha confianza, no es simétrica. El educador ha de escuchar y hablar de tal forma que el alumno sienta que es acogido y acompañado. Ha de respetar en todo momento la personalidad y dignidad del alumno.

- El educador tiene que darle una atención individual al alumno. En la *Ratio Studiorum* vemos también referencias explícitas a este aspecto. Se ha de adaptar a la persona, ver su psicología. El educador da “modo y orden” en función del educando. De esta adaptación y habilidad del educador depende en parte el éxito de la experiencia educativa. El educador debe atender

Biblioteca de la
Universidad Pontificia
Comillas



al alumno personalmente, iluminarlo, darle lo que pueda asimilar, clarificarlo y acompañarlo.

- A la hora de orientar al alumno, el educador ha de ser neutral, no debe ser directivo. Debe aportar al alumnado aspectos sobre los que reflexionar sobre su experiencia, con respeto y con una actitud dialogante. Debe fomentar el trabajo interior y personal del alumno, para lo que se ha de adaptar a su modo de ser en sus explicaciones. También es necesario para esto que el propio educador sea consciente de su propia experiencia, actitudes y opiniones.
- El educador ignaciano tiene que tener siempre presente que su tarea es enfocar el trabajo académico para formar hombres y mujeres para los demás.
- El educador ha de ser ejemplo personal por delante de su ciencia como medio de apostolado. El educador ha de ser testigo. Lo que somos comunica más que lo que hacemos. Según palabras de Guibert, "el principal mensaje que damos es lo que vivimos las personas, lo que transparentamos, nuestra ejemplaridad".

20 lecciones ignacianas breves para educadores

Tomando como referencia el texto de los EE. EE., hemos hecho una selección de los aspectos de la espiritualidad igna-

ciana transferibles al proceso de acompañamiento para la formación humana integral de nuestro alumnado.

Las siguientes enseñanzas guardan la esencia de la espiritualidad ignaciana y orientan el modo de proceder de los educadores de cualquier centro educativo de espiritualidad ignaciana:

1. Motivación inicial: la manera en la que preparamos el inicio de una sesión con nuestro alumnado puede ser determinante para el desarrollo de la misma. Como afirma García de Castro "invertir 5 o 7 minutos al comienzo de cada clase para trabajar la motivación positiva y el ánimo atento de los alumnos puede ser la clave del éxito de los siguientes 45 o 50 minutos".
2. Tomar conciencia de los estados emocionales: además de esta preparación externa, tenemos que estar atentos a nuestra preparación interna y la de los alumnos: estado anímico, motivaciones... En el ámbito de la formación humana, si cabe, es más importante tener presente cómo nos encontramos porque puede tener gran relevancia según el tema que estemos tratando. Según afirman Go y Atienza "las alegrías y esperanzas de los profesores, así como sus preocupaciones y ansiedades, entran en juego cuando pisan el aula".



3. El autoconocimiento es el foco principal de la Primera Semana de EE. EE. Como educadores, esta es una de las grandes empresas que tenemos que desarrollar con nuestros alumnos para el diseño de su proyecto de vida. Es un paso inicial e irrenunciable en el proceso de acompañamiento que les ofrecemos. Debemos propiciar que se conviertan en personas con un alto grado de conocimiento y aceptación de sí mismas, de sus potencialidades y limitaciones, pero que no estén sujetas a ataduras por ello, sino que las integren sanamente. Como menciona García de Castro "crecer es en gran medida ir tomando conciencia de sí e ir siendo señor de las propias decisiones y acciones".
4. La motivación es otro elemento clave para el proceso de conocimiento de sí y de Jesús y la elaboración del proyecto vital. La anotación 2 de los EE. EE. acaba de la siguiente manera: "no el mucho saber harta y satisface al ánimo, más el sentir y gustar de las cosas internamente". También podemos encontrar en la anotación 5 que "al que rescibe los ejercicios, mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad". En nuestra práctica se trataría de que planteáramos al alumnado diferentes propuestas o actividades de manera que les nazca el gusto por aprender. Todos recordamos a algún profesor que nos hizo sentir gusto por su materia, simplemente por el entusiasmo y admiración que él mostraba hacia la misma. La emoción está en la base del interés intelectual. En el terreno de la formación humana, con esta idea podríamos hacer un símil afirmando que los alumnos tendrán más deseos de llevar a la práctica acciones de mejora en el mundo cuanto mayor sea el grado de vivencia sobre un tema que les haya hecho sentir el educador.
5. Identificar el sentir: san Ignacio le da gran relevancia a este aspecto. Hay que dejar espacio para sentir, identificando lo que se siente, echando mano

"La tarea de educar sobre todo es una vocación, imprescindible y necesaria, de servicio... Servir a las personas mucho más allá de lo que sería exigible.

Darse, porque educar a veces supone volcar en tu trabajo, y en los alumnos, mucho más de lo que ellos van a volcar en ti.

Con la esperanza de que, en el futuro, ellos, a su vez, convertidos en gente sólida, aporten lo mejor de sí a la sociedad desde lo que lleguen a hacer"

Samaritanos, maestros y testigos. EDUCSI

del lenguaje para ello. Pero ese sentir, poco a poco, según vamos madurando tiene que establecer un diálogo con la razón, con el entendimiento, ya que fácilmente erraríamos si en la base de nuestra toma de decisiones solo nos aferramos a ese sentir. Por tanto, es necesario invertir en una buena educación emocional entre nuestro alumnado como base para un desarrollo armónico y maduro de la persona.

6. La *cura personalis*, lo que actualmente llamamos la atención personalizada, es una de las características principales del modo de proceder ignaciano. En diversas anotaciones de los EE. EE., especialmente la 6.^a y 7.^a, san Ignacio deja patente la labor de vigía del que da los ejercicios para con su ejercitante: si le invaden las *desolaciones*, si no le vienen las *mociones espirituales*, si es *persona versada* o no en los EE. EE., etc. Por tanto, debemos estar alerta a posibles necesidades, carencias o dificultades que tenga nuestro alumnado que puedan derivar de la temática que estemos tratando y acompañar a aquellos que más carencias tengan.
7. En un mundo tan vertiginoso como el actual, se hace más necesario que nunca educar en la paciencia y la perseverancia, valores que parecen actualmente contraculturales. San Ignacio en las anotaciones 12.^a y 13.^a advierte del peligro de acortar el tiempo de oración cuando llega el momento de las desolaciones. Alienta al ejercitante a que incluso se esté "antes más que menos". Para poder

Se hace necesario el cultivo de la interioridad y profundidad en nuestro alumnado como germen de una vida trascendente

vencer las tentaciones, debemos identificarlas. Para san Ignacio la voluntad se fortalece si uno se enfrenta con arrojo a las adversidades.

8. Para que nuestro alumnado pueda descubrir poco a poco la voluntad que Dios tiene en sus vidas, ha de verse libre de ataduras y tienen que ejercer su libertad desde una visión ignaciana de la misma. Desde el Principio y Fundamento, san Ignacio manifiesta que “es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas”. Indiferencia y libertad son dos conceptos que se hallan entrelazados en la espiritualidad ignaciana ya que, sin uno, no se da el otro. En la actualidad, con un mundo cada vez más consumista y sobreestimulado es fácil caer en dependencias que coartan nuestra libertad. Por ello, la formación que ofrecemos en nuestros colegios ha de ayudar a favorecer la consciencia de aquello que impide crecer en libertad.
9. El perdón y la reconciliación son actitudes arraigadas en la espiritualidad ignaciana y es el punto de partida de los EE. EE. manifestado en la primera semana. Durante los últimos años se les ha dado más relevancia y se han planteado, incluso, como una de nuestras prioridades en la Misión. En palabras del P. Arturo Sosa “nuestros colegios son una magnífica plataforma para escuchar, servir y contribuir a que los niños y los jóvenes de hoy puedan soñar con un mundo nuevo, más reconciliado, justo y en armonía con la creación, del que ellos mismos han de ser los constructores”. Es prioritario que formemos alumnos con capacidad para reconocer el mal que hayan cometido y rectificar comportamientos. Perdonar es empezar una nueva vida.
10. Educar en la sensibilidad a nuestro alumnado es la antesala de la compasión. Si queremos que derrochen amor, ternura, acogida, redención... es necesario que en su formación se les haya hecho sensibles a lo que ven, lo que oyen, lo que tocan... en la realidad cercana e hiriente del mundo. Solo se logra ser empático cuando se ha experimentado en propia piel la desgracia ajena o cuando el alma se ha hecho sensible al dolor del prójimo.
11. La figura central de los EE. EE. es Jesús de Nazaret. Su vida nos ha llenado el horizonte de referentes tras los que dirigir nuestras acciones. Necesitamos explicitar su figura como referente para nuestro alumnado más pequeño que se ve deslumbrado por ídolos que solo nutren su vanidad y el beneficio propio. Desde pequeños hay que despertar en ellos la amistad con Jesús y admiración hacia él. Él tiene que ser la fuente de inspiración para sus acciones presentes y futuras.
12. Con la Contemplación de la Encarnación se nos está pidiendo que en los colegios formemos alumnos atentos a la globalidad del mundo, especialmente allá donde se sufre. Una vez acogido este mundo frágil y guiados por su compasión, tendrán que obrar con justicia guiados por su fe.
13. Sencillez y servicio desinteresado: Dios se encarnó en Jesús de Nazaret, un sencillo carpintero. Dios se nos presenta en lo más simple, llano, natural y cotidiano de la vida. San Ignacio, a semejanza de Él, dedicó su vida al servicio a los demás con humildad, sencillez y desinterés. No hay prueba de amor más grande que cuando nos despojamos de nosotros y nos entregamos a los demás. Hoy en día este valor contracultural se hace aún más necesario para luchar contra el individualismo del tiempo que nos ha tocado vivir. Esto

20

Lecciones
ignacianas
breves
Para
educadores

1. Calienta motores
2. Toma el pulso
3. Propicia su autoconocimiento
4. Siembra en ellos el gusto por aprender
5. Deja sentir y ponle nombre
6. Practica la *cura personalis*
7. Pon en valor la paciencia y la perseverancia
8. Muéstrales sus ataduras
9. Enséñales el camino del perdón y la reconciliación
10. Educa su sensibilidad
11. Muéstrales a Jesús como modelo a imitar
12. Enséñales la globalidad del mundo
13. Educa en la sencillez y el servicio
14. Acompáñalos en el viaje hacia su mundo interior
15. Toma conciencia y vive el momento presente
16. La oración como camino hacia el Padre
17. Utiliza la pausa ignaciana
18. Lo externo conduce hacia lo interno
19. Potencia los sentidos para llegar al mundo interior
20. La contemplación como camino hacia Dios

requiere formar a nuestro alumnado en estar atento a los demás, y dotar de importancia a los pequeños detalles y gestos del día a día que hacen denotar nuestro amor por el prójimo.

14. San Ignacio fue un verdadero maestro del discernimiento. Cuando discernimos descubrimos la voluntad de Dios y nos clarificamos. Las mociones son una herramienta necesaria en esta toma de decisiones y saber entenderlas. García de Castro nos recuerda que "enseñar a discernir en un centro educativo está directamente relacionado con ayudar a los alumnos a desarrollar una lúcida familiaridad con su mundo interno". Por lo tanto, se hace necesario el cultivo de la interioridad y la profundidad en nuestro alumnado, no menospreciando las edades más tempranas como germen de una vida trascendente.
15. El tiempo que le dedicamos a la preparación y disposición del alumnado en el inicio de una sesión es muchas veces la antesala de cómo se va a desarrollar la misma. Por ello, además de adaptar la actividad a nuestro público, tenemos que preparar al alumnado al inicio de la jornada. Tenemos que hacer que sean conscientes del momento presente que están viviendo, sin prisa y promoviendo que tengan la disposición interna que

se requiere para el asunto a tratar en cuestión. En el apartado 1 y 2 de estas lecciones ignacianas ponemos el foco en motivarlos y plantearles el objetivo de la sesión y darnos cuenta de cómo estamos, tanto profesorado como alumnado. En este caso, lo que se plantea es tomar conciencia del momento presente que se está viviendo, darse cuenta del mismo.

16. El encuentro con Dios a través de la oración: orar es una práctica inherente a nuestra vivencia de lo que sucede alrededor. Para ello debemos adaptarnos a las edades del alumnado con el que trabajamos. Orar, hablar con el Padre, significa encontrarnos con un Dios bondadoso que nos cuida y nos redime. Desde la infancia nuestro alumnado tiene que experimentar distintas maneras de acercarse a Dios. A orar se aprende orando. En los EE. EE. encontramos una enorme fuente de recursos para la oración: meditación, contemplación, examen, aplicación de los sentidos...
17. El examen o la pausa ignaciana: adaptado a sus características, este breve ejercicio de revisión diaria o de la semana ayuda a revivir lo experimentado y aprender a ser agradecido con el Padre. También nos permite aportar luz a nuestros puntos débiles, aprender de ellos y proponernos que no se



▲
Con la práctica de la pausa ignaciana contribuimos a formar personas conscientes

- repitan en un futuro. El examen es “el darse cuenta” de la vida que pasa entre mis manos. Con su práctica contribuimos a formar personas conscientes.
18. Cuidar los elementos exteriores también ayuda a que el alumnado experimente en su interior. San Ignacio fue un maestro en esto: gestos, ambientación..., y lo podemos ver en las adiciones de los EE. EE. Que seamos sensibles a la ambientación de los espacios que empleamos con los niños y niñas puede hacer que se


mejore la disposición para el encuentro con Dios y también para el propio aprendizaje.

19. San Ignacio en sus EE. EE. fomenta la educación de la sensibilidad. Los sentidos son el canal por el que recibimos todas las experiencias de nuestro entorno. En los EE. EE. se invita a “que los cinco sentidos no se limiten solo a ver, oír, oler, gustar o tocar, sino que aprendan además a mirar, escuchar, saborear, acariciar y besar”. San Ignacio nos enseña el uso de los sentidos en el pasaje del evangelio que se contempla.
20. La contemplación es una manera de orar propia de san Ignacio en la que dejamos a un lado lo cognitivo y nos centramos en el gustar y sentir. Ambas acciones, las consideramos esenciales si queremos formar personas conscientes.

A modo de conclusión

Educar a la ignaciana en el siglo XXI presupone que el educador ha de vivir orientado por la espiritualidad ignaciana y que esta se transmita al alumnado mediante su ejemplaridad en lo cotidiano. Además, debemos tener presente que el propio educador también ve crecer su propia vida interior en su interacción con el alumnado.


Ante tan gran tarea como es educar a hombres y mujeres para los demás, el educador ignaciano ha de velar por cultivar su propia espiritualidad y servirse para ello de las herramientas que el propio san Ignacio nos dejó como legado •

 **PARA SABER MÁS**

GARCÍA DE CASTRO, J. (2021). *Educar lo invisible*. Mensajero.

GO, J. Y ATIENZA, R. (2020). *Aprender por refracción. Una guía docente para la Pedagogía Ignaciana del siglo XXI*. Mensajero.

GUIBERT, J. M. (2020). *Para comprender la pedagogía ignaciana*. Mensajero.

 **HEMOS HABLADO DE**

Educador; pedagogía ignaciana; acompañamiento; lecciones ignacianas.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2022, revisado y aceptado en diciembre de 2022.